

Editorial

La Revista Aldea Mundo presenta, en este número, las revisiones de las investigaciones de distintos autores que debaten sobre la integración regional y las fronteras después de la apertura global desde una perspectiva multidimensional. El tema principal se centra en el regionalismo con una marcada visión desde América Latina. En este sentido, aunque todos los trabajos tienen denominadores comunes, los enfoques y objetos de estudio difieren y, de ahí, el intento por establecer en las siguientes páginas los elementos aglutinantes de todos ellos, principalmente, su foco en la integración regional en Latinoamérica.

En primer lugar, debemos apuntar a algunas precisiones conceptuales sobre qué entendemos por regionalismo, en aras a evitar equívocos. Así, podemos definir el regionalismo como proyecto de poner decisiones en común y compartir un pasado y un futuro¹, en contraposición con el concepto de regionalización, entendido como la constatación “de facto” de que un fenómeno (migratorio, económico, delictivo...) se desarrolla en un ámbito transnacional².

Asimismo, tradicionalmente el nivel de referencia del regionalismo suele ser el estatal, esto es, un grupo de estados que inician un proyecto regional, pero no tiene por qué ser necesariamente así. De hecho, en este número veremos casos en los que el foco está puesto en el ámbito subregional (ver artículo de Sánchez) y otros en el que la preocupación será directamente la forma de relacionarse entre dos regiones, esto es, un análisis desde el interregionalismo (ver artículos de Verdes-Montenegro y Stimmer).

Aparte de estas variantes conceptuales sobre lo que entendemos por regionalismo, es oportuno distinguir de forma somera sobre la clasificación típica en función del interés perseguido por la integración regional y por la agenda que se prioriza. Así, distinguimos entre regionalismo cerrado (característico de los primeros proyectos en los años 50's, que perseguían un regionalismo hacia dentro, liderado por los estados y con medidas proteccionistas como defensa económica frente a terceros en un contexto de Guerra Fría y de preponderancia de las teorías de la dependencia y centro-periferia); regionalismo abierto (característico de los años 90's presididos por el consenso de Washington y tendente a dar un mayor rol al mercado con la intención de insertarse en una economía globalizada, esto es, unirse en un proyecto regional como estrategia para “salir hacia el mundo”); y regionalismo postliberal (característico a partir del 2003 en un contexto de gobiernos progresistas en Latinoamérica y que enfatizan proyectos nacionales y desarrollistas, en los que el regionalismo actúa como impulso y garante ideológico de esas políticas socio-económicas)³.

1 Una definición completa, detallada y que goza de consenso es la de que el regionalismo es “un proceso histórico de crecientes niveles de interacción entre unidades políticas (subnacionales, nacionales y transnacionales), llevado a cabo por actores que comparten ideas comunes, fijan objetivos y diseñan métodos para alcanzarlos y, con ello, contribuyen a construir una región. Hay tres corolarios para esta definición: (1) el proceso puede englobar a una gran diversidad de actores (públicos y privados), diversidad de niveles (desde abajo y desde arriba) y diversidad de agendas; (2) puede derivarse de una deliberada estrategia o surgir como una consecuencia inesperada de la interacción social; y (3) puede conllevar la creación de instituciones (institution building)”. Olivier Dabène, *The Politics of Regional Integration in Latin America. Theoretical and Comparative Explorations*, 2009, p. 34.

2 Un caso claro sería la regionalización del narcotráfico o de la migración en América del Norte.

3 Para más sobre esta clasificación, ver José Antonio Sanahuja, “Regionalismo “postliberal” en América Latina y el Caribe: nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos”, *Anuario de Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe 2012*, CRIES. Disponible en: https://www.academia.edu/2076400/Regionalismo_post-liberal_y_multilateralismo_en_Sudamerica_El_caso_de_UNASUR

Con lo visto hasta aquí y a pesar de omitir un repaso por las teorías de la integración regional, podemos ya apreciar la riqueza teórica y el amplio desarrollo que el regionalismo ha tenido en la disciplina de Relaciones Internacionales. Este hecho, asimismo puede ser percibido como un problema dada la proliferación de visiones contradictorias y los conceptos, en ocasiones, equívocos y/o confusos. No obstante, este interés ha suscitado sugerentes aportaciones desde ópticas diversas, tal y como podemos observar en este número de la revista Aldea Mundo.

El artículo de Rita Giacalone "Cambios en el regionalismo suramericano por la proyección global de Brasil" aborda al regionalismo como una respuesta estratégica producida por los procesos económicos (globalización) y geopolíticos (fin de la guerra fría y el surgimiento de nuevos actores en la disputa por la distribución del poder). Para Giacalone, Brasil fue promotor del regionalismo o de la integración regional en el MERCOSUR pero se abstiene de continuar profundizándolo debido a su interés de proyectarse como poder regional en Suramérica y a nivel global. El Mercosur y la Cooperación Sur-Sur son utilizados por Brasil para conseguir sus propósitos económicos de lograr mercados y el ámbito mercosureño es el primer nivel de proyección y posicionamiento; y objetivos geopolíticos de ser reconocido como poder regional en el escenario global y acceder a un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas entre otros.

El artículo de Francisco Javier Sánchez, "Las regiones y su movilización en la integración andina, europea y mercosureña. Referencia a la Gobernanza Multinivel", aborda las prácticas transfronterizas en el plano subestatal. De este modo, se pretende visibilizar la agencia que actores subestatales ostentan en el juego de gobernanza multinivel. Al mismo tiempo, permite abrir la puerta para el estudio de resistencias o prácticas no reguladas en las zonas de fronteras, un área de estudio que sin duda tiene muchas potencialidades y conecta directamente con el surgimiento de los llamados Estudios Críticos de Fronteras⁴.

Pasando al nivel estatal y su relación con la región encontramos los artículos de Alejandro Gutiérrez ("Venezuela y Colombia: estrategias de desarrollo e integración económica") y Rita Giacalone ("Cambios en el Regionalismo Sudamericano por la Proyección global de Brasil"). El primero se centra en analizar las políticas económicas y el desempeño política en Colombia y Venezuela a la luz de la influencia del contexto regional. Así pues, en este caso, el regionalismo actúa como una variable contextual, como una estructura, que habilita o constriñe según el caso, a la hora de que los actores estatales actúen y lleven a cabo sus relaciones bilaterales. Sin embargo, el trabajo de Giacalone, como ya se apuntó más arriba, tiene un enfoque diferente, dado que se introduce en una cuestión central para el regionalismo sudamericano: el verdadero papel de Brasil y su compromiso con la región. Las disquisiciones entre las potencias medias y las aspiraciones de global player que ostenta Brasil están perfectamente enmarcadas en el contexto del regionalismo y en la necesaria existencia de paymasters de la integración, esto es, actores que por su mayor peso (económico, demográfico, militar, etc.) asuman mayores costes para impulsar –y liderar– el proyecto regional. Dado que la asunción de ese papel por parte de Brasil está en entredicho, este artículo lidia con un tema central para analizar el regionalismo en la región⁵. Además este artículo pone de manifiesto la importancia de la cooperación Sur-Sur como herramienta de política exterior y como forma de diplomacia para el mayor reconocimiento de Brasil en la arena internacional.

En otro orden de cosas, el artículo de Mariana Leone ("La sociedad civil: Un actor fundamental para la integración suramericana") aborda la propia dimensión regional y del proyecto colectivo, pero en este caso, estudiando el cariz identitario que preside las demandas y aspiraciones de la sociedad civil. Así pues, en este trabajo el actor principal es la sociedad sudamericana (quizás deberíamos decir, las sociedades sudamericanas) y cómo perciben, impulsan o crean y recrean el proyecto colectivo regional. Tomando el ejemplo del Parlamento Sudamericano, se explora la capacidad de agencia de la sociedad civil en relación con la UNASUR, lo cual se torna más interesante si recordamos cómo el regionalismo latinoamericano ha estado siempre impregnado de un fuerte interpresidencialismo, esto es, la preponderancia de las relaciones entre los tomadores de decisiones en detrimento de instituciones supranacionales o, simplemente, regionales.

Por su parte, el artículo de Francisco Verdes-Montenegro ("Seguridad internacional: Agendas convergentes y divergentes entre Europa y América Latina") pone el foco en las relaciones interregionales pero con énfasis en la agenda de seguridad, examinando las particularidades en cada caso, al igual que

4 Sobre los recientes Estudios Críticos de Frontera, ver, por ejemplo, Ansi Paasi, "Borders, theory and the challenge of relational thinking", *Political Geography* 30, 2011; y Noel Parker y Nick Vaughan-Williams, (ed.). "Lines in the Sand? Towards an Agenda for Critical Border Studies", *Geopolitics* 14:3, 2009.

5 Para más sobre el papel de Brasil, ver Andrés Malamud "A Leader without Followers? The Growing Divergence between the Regional and Global Performance of Brazilian Foreign Policy" *Latin American Politics and Society*, 53:3, 2011; y Sergio Caballero Santos, "Brasil y la región: una potencia emergente y la integración regional sudamericana", *Revista Brasileña de Política Internacional*, 54 (2): 158-172, 2011. Disponible en https://www.academia.edu/1368087/Brasil_y_la_region_una_potencia_emergente_y_la_integracion_regional_sudamericana

las enseñanzas mutuas en este ámbito. Asimismo, el autor bucea en una literatura que cada vez genera más sinergias con las investigaciones sobre regionalismo: los Estudios Críticos de Seguridad. De hecho, una de las motivaciones y aspiraciones más reseñables de los proyectos de integración ha sido siempre el de generar espacios de paz y estabilidad y, por este motivo, se hace útil la vinculación que establece el autor con qué entendemos por seguridad y qué implicaciones tiene ésta en términos de desarrollo, de creación de discursos generadores de excepcionalidades, de políticas emancipadoras, de detección de dispositivos de control, etc.⁶

Finalmente, el artículo de Gernot Stimmer ("Las estrategias de integración de América Latina y Europa en el espacio Asia-Pacífico entre competición y cooperación") sigue la senda del interregionalismo y la comparación entre regiones, pero en este caso incluyendo el área Asia-Pacífico. Este hecho es especialmente relevante dada la creciente importancia de las relaciones comerciales entre América y Asia y la fuerte apuesta por relacionamientos comerciales del tipo de megabloques como es el caso del Trans-Pacific Partnership (TPP)⁷. Sin embargo, el foco del artículo de Stimmer se fija más en las relaciones y estrategias existentes entre tres regiones: Latinoamérica, Europa y Asia; y las dimensiones de cooperación y/o competencia que entrañan las relaciones comerciales entre ellas en un mundo presidido por la globalización económica.

Dicho todo lo anterior, parece evidente la variedad temática y de enfoques que se presentan en este número de la revista. Y aún así, hay matices, debates y temáticas que quedan fuera por motivos de espacio. No obstante, es oportuno que, a modo de conclusiones, presentemos un mapa general, necesariamente simplificador, pero también clarificador, para ver dónde estamos situados a efectos de regionalismo latinoamericano en la actualidad. Así, la primera conclusión que deberíamos extraer es la plena vigencia del concepto de regionalismo. Podemos afirmar que en la historia latinoamericana desde las independencias en el siglo XIX han existido dos grandes ideas o lógicas en tensión. Por un lado, la necesidad de construir un proyecto unitario que funcionara como aglutinante, como mecanismo protector, frente a lo que se percibía como enemigos externos en distintos momentos (primero fueron las potencias europeas, luego el riesgo de expansión estadounidense y, más recientemente, las amenazas derivadas de una economía globalizada). Y por otro lado, la fuerte construcción nacional de estado nuevos e independientes, que tras su emancipación, forjaron los símbolos nacionales (himno, bandera, fechas y batallas, próceres...) de forma muy marcada a través de la educación, el ejército, las instituciones...y más recientemente, las competiciones deportivas internacionales. Por tanto, y dicho lo cual, ambas ideas-fuerzas siguen existiendo en la región y, por ende, el regionalismo sigue teniendo suficiente relevancia como para que no sorprenda la proliferación continua de iniciativas regional y proyectos comunes.

Otro elemento importante a constatar es la existencia de una creciente amplitud de agendas en el ámbito del regionalismo. De las iniciales lógicas económico-comerciales o de estabilidad geoestratégica (que siguen imperando), han irrumpido además lógicas tendentes a mejorar el desarrollo socio-económico de las sociedades, por poner sólo un ejemplo, o se han resignificado conceptos como la seguridad (como ya mencionamos en relación con el artículo de Verdes-Montenegro). Así pues, se han ampliado los términos de estudio y se ha complejizado al introducir nuevos elementos, lo que a su vez ha redundado en un enriquecimiento del debate académico al respecto.

Finalmente, se suscitan muchas dudas sobre el actual desempeño del regionalismo. Desde la clásica crítica de diferenciar la retórica integracionista de los discursos de la práctica nacionalista de la realidad pasando por el análisis de la proliferación de proyectos regionales como un solapamiento que hipotéticamente constataría el fracaso de los procesos en curso y la necesidad de revitalizarlos creando nuevos mecanismos ex novo. Sin embargo, también puede valorarse el hecho de que las finalidades y funcionalidades de distintos proyectos regionales sean distintos. Así, a modo de ejemplo, podríamos apuntar cómo el Mercosur aborda más la dimensión económico-comercial, sociopolítica y cultural, mientras que Unasur se centra notablemente en la estabilidad geoestratégica y el desarrollo de infraestructuras que fomenten la conectividad regional (antes a través de la IIRSA, ahora subsumida en COSIPLAN).

Por otro lado, siguiendo el hilo de esta noción de la proliferación de proyectos (¿competitivos o complementarios?) de integración regional, sí cabe discernir entre las distintas lógicas que subyacen a los mismos. Y hoy en día, las dos principales visiones son las emanadas por los dos mayores países latinoamericanos: de un lado, Brasil encabeza el Mercosur, con unas políticas económicas proteccionistas y muy poca proyección internacional, pero con una fuerte sintonía a la hora de apostar por un modelo político

6 Para un ejemplo más sobre vinculación entre estudios críticos de seguridad y regionalismo, ver Sergio Caballero Santos, "UNASUR y su aporte a la resolución de conflictos sudamericanos: el caso de Bolivia", Doc. IELAT, no. 44, nov. 2012. Disponible en https://www.academia.edu/2080087/Unasur_y_su_aporte_a_la_resolucion_de_conflictos_sudamericanos_el_caso_de_Bolivia

7 Para más sobre estas meganegociaciones comerciales, ver Sergio Caballero Santos, "El Acuerdo Trans Pacífico y su efecto en América Latina", Boletín Meridiano 47, vol.15, n.141, jan-fev 2014. Disponible en https://www.academia.edu/6523100/El_Acuerdo_TransPacifico_y_su_efecto_en_America_Latina

8

desarrollista en sus respectivos países; por el otro lado, México y la Alianza del Pacífico, que surgió como contrapunto de países volcados al comercio, “previsibles en términos jurídicos”, y que pretenden erigirse en un trampolín para acceder al próspero mercado asiático. Estas dos visiones que dividen al continente en términos geográficos (Atlántico vs. Pacífico), político-ideológicos (progresistas vs. conservadores) y de modelo económico (desarrollismo nacionalista vs. liberalismo comercial) pueden ser una rémora o pueden convertirse en una ventana de oportunidad para combinar virtudes o potencialidades de cada una de las dos variantes.

Y, a modo de cierre, podemos mencionar una de las tradicionales asignaturas pendientes que siempre ha estado en la base del regionalismo, pero de forma infructuosa: la aspiración de hablar con una sola voz regional. La creación de la CELAC como foro de la “gran familia latinoamericana” en la que se reúnen los presidentes de forma distentada aspira a ser el marco en el que generar declaraciones comunes y consensuadas sobre aspectos que afecten de forma similar en la agenda latinoamericana (ej. problemas de inequidad socioeconómica, crimen transnacional, seguridad ciudadana, redistribución fiscal, protección medioambiental, etc.). Sin embargo y hasta el momento, este foro ha apostado más por un bajo perfil de compromiso, dada la dificultad de consensuar puntos entre todos los estados. De hecho, otro elemento sintomático de lo mucho que falta en relación a la posibilidad de hablar con una sola voz regional es la incapacidad de los tres miembros latinoamericanos del G-20 (Argentina, Brasil y México) para hacer una reunión previa a cada cita del G-20 en aras a intentar acudir con temas y preocupaciones comunes que pudieran incluir en la agenda de este “gobierno global informal” y así tener un mayor peso en las hipotéticas medidas a adoptar.

Así pues, concluimos que el regionalismo sigue siendo hoy en día relevante, pero como todos los fenómenos sociales tiene sus altibajos, en este caso, en cuanto a profundización y a “calidad” de lo que plantea. Frente a esto, este número de la revista Aldea Mundo, de la mano de interesantes aportes por parte de un grupo de expertos de distintas procedencias y bagajes académicos, aspira a seguir generando interés y debate en este tema central en la cosmovisión latinoamericana. Quedará al lector establecer su propio planteamiento crítico.

Este número se complementa con las tradicionales secciones de análisis, agenda de las relaciones colombo-venezolanas, reseñas e índice acumulado. En la sección de análisis Orlando Medina realiza una entrevista al Profesor y filósofo José Manuel Briceño Guerrero, quien habla sobre la cultura oriental, los valores asiáticos y el valor y presencia de China en el mundo occidental.

Finalmente, queda invitarles a disfrutar, debatir y difundir los contenidos expresados por los articulistas de este número. A ellos nuestro agradecimiento.

Sergio Caballero Santos, Doctor en Relaciones Internacionales
(sergio.caballero@uam.es)(<http://uam.academia.edu/SergioCaballero>)

Editor invitado